Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 26.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Vestido de amazona.—Punto piña.—Rizado á cuadros para trajes y manteletas.—Cesta de viaje.—Sombreros.—Pintura, escultura y arquitectura.—Leandro.—Visita del Sermo. Sr. Infante D. Sebastian Gabriel de Borbon y Braganza á la villa de Argamasilla de Alba.—Viaje de Edmundo Broomley.—Bevista de Cádiz.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.

Vestido de amazona.

Dos dibujos se consagran á este vestido, visto de cara y de espaldas. Se hace de tela de lana lisa azul turquí; el chaleco de cachemira blanca, es entreabierto, y deja ver una camiseta de pechera, con cuello recto y corbata punzó. Este chaleco se sujeta al rededor del talle por un cinturon de piel color gris, con hebilla de acero lisa, y del cual pende una bolsita de la misma piel.

La chaqueta, de solapas, está escotada encima del cinturon y termina en faldetas por los lados y detrás; las mangas tienen vueltas anchas, orladas, así como la chaqueta, por un rizado de tafetan negro estrecho; los botones son de acero pulimentado, las mangas interiores de muselina gruesa. Los guantes llevan vuelos anchos. El sombrero (de paja ó fieltro) se adorna con un lazo de terciopelo del color del vestido, sujeto con una hebilla de acero; pluma negra, velo grande azul.

Punto piña.

Otros dos dibujos destinamos á este punto, el cual servirá para colcha, cogin, alfombra de cama, etc. En este último caso se usará lana gruesa de doce hebras; para colcha ó cogin, se buscará lana céfiro de dos ó de *muchos colores*.

Este punto puede hacerse bien por tiras, bien por cuadros de colores ó de dos *puntos del mismo color*, ó bien en fin se puede adoptar el género *arlequin*, y emplear todos los retazos de lana que se tengan.

Uno de los dibujos representa el punto en ejecucion, hecho con lana gruesa; el otro es el punto mismo ejecutado con lana céfiro.

Se toma un crochet de madera, adecuado al grueso de la lana, y se hace una cadeneta mas ó menos larga; segun el ancho que se *quiera dar á la tira ó al cuadro; se trabaja siempre* en el mismo sentido, por lo tanto se corta la lana al fin de cada vuelta.

1.ª *vuelta*.—Un punto sencillo en el mas próximo de la cadeneta (esta vez no se ha cortado la hebra). * Se pica el crochet en el punto siguiente, como si se quisiera hacer un punto sencillo; se toma la hebra con el crochet, se hacen 2 puntos en el aire, de modo que se tienen 3 puntos en el aire, hechos despues del primer punto; hay por consiguiente en el crochet (véase el dibujo) el bucle del último punto sencillo, y tambien el del último punto en el aire; se pasa á la vez por estos dos bucles la hebra de lana, como si se quisiera terminar un punto sencillo, se hace en seguida un punto sencillo, y se vuelve á empezar desde *. Al fin de la vuelta se corta la lana, atándola luego al principio por el derecho de la labor.

2.ª *vuelta*.—Como la anterior, pero cuidando de que los bucles formados por los 3 puntos en el aire vayan encontrados. Se principia por consiguiente esta vuelta haciendo 3 puntos en el aire en el primero sencillo de la vuelta anterior, y se hace en seguida un punto sencillo encima de los 3 puntos en el aire de la vuelta anterior, picando el crochet debajo de los dos lados del punto; el dibujo que representa el punto en ejecucion indica un punto del cual cada uno de los lados va señalado por un punto ortográfico. Debajo de estos dos lados es *donde se pica el crochet* para hacer el punto sencillo, mientras que los 3 en el aire se ejecutan *sobre el punto del que* cada uno de los lados se señala allí con una cruz; y esta vez tambien se *pica el crochet debajo* de los dos lados del punto.—Las demás vueltas son iguales á esta segunda.

Se puede hacer tambien una colcha en estilo oriental; para ello se hace una tira ancha color de naranja, tres mas estrechas (una blanca, una negra, y la tercera blanca); una tira ancha

© Biblioteca Nacional de España

azul Méjico; las tres mas estrechas blancas y negras; una tira ancha punzó, las tres mas estrechas; una tira ancha verde de China, las tres mas estrechas; despues de esta se vuelve á comenzar desde la tira color de naranja.

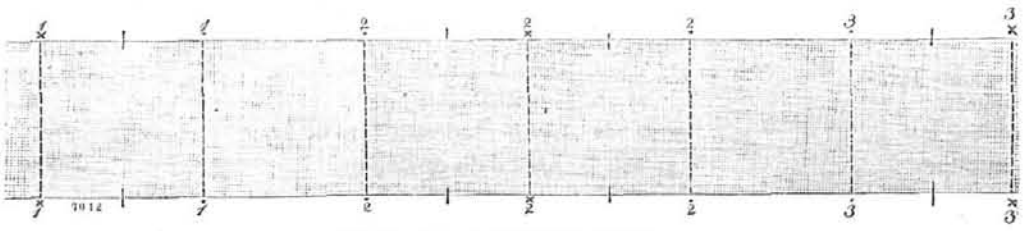
Rizado á cuadros, para trajes y manteletas.

Además del dibujo que representa el rizado concluido y guarnecido de guipur, publicamos otros dos que facilitarán la ejecucion de este adorno.

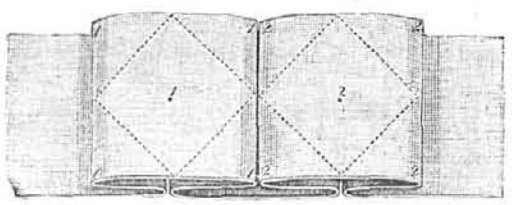
Para hacerlo se emplea, no cinta, sino tiras de tafetan, sea al sesgo ó sea al hilo, mas ó menos anchas segun se quiera. Cada tira debe tener un ancho algo mas del doble de la altura que se haya de dar al rizado.

Se dobla la tira por uno y otro lado, de modo que se pueda hilvanar un lado sobre el otro en el sentido de su largo; despues se forman pliegues iguales colocando la línea señalada con el punto 1 sobre la línea señalada con la cruz 1, —las dos líneas con el punto 2 sobre la línea con la cruz 2, la línea con el punto 3 sobre la línea con la cruz 3, y así se continúa haciendo en toda la tira, en la cual se ha señalado de antemano el tamaño de cada pliegue, ya con un lápiz blanco, ya con un cabo de hilo.

El segundo dibujo muestra los pliegues concluidos; no queda mas sino doblar las cuatro esquinas señaladas 1, y asegurarlas sobre el punto 1 en el medio;—las cuatro esquinas 2 se aseguran igualmente sobre el punto 2, y así se continúa. Se pone al mismo tiempo, si se quiere, una cuenta de azabache, y luego se cose por un lado y otro un guipur negro, puesto plano ó ligeramente fruncido.



PRIMERA PREPARACION DEL RIZADO.



SEGUNDA PREPARACION DEL RIZADO.

Cesta de viaje.

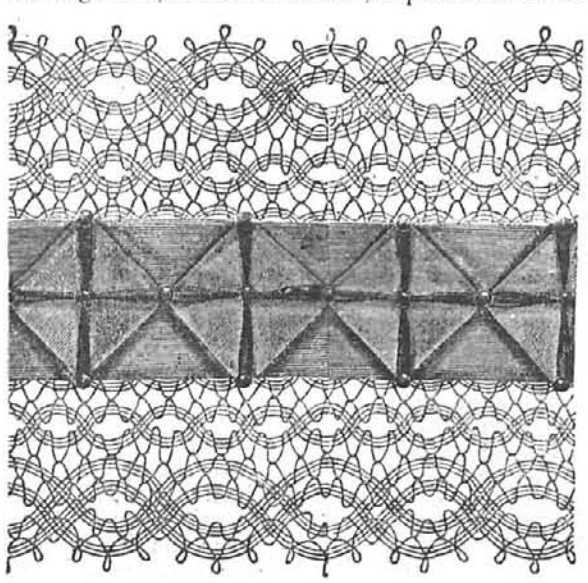
MATERIALES.—Una cesta; lana gruesa de 12 hebras, negra; la misma lana de cuatro puntos del color lila.

Esta cesta se hace de junco amarillo; se compone de dos mitades reunidas por charnelas de mimbre; cada una de estas mitades tiene 43 centímetros de largo por 25 de ancho. La cesta cerrada tiene 10 centímetros de espesor. Estas dos mitades, un poco combadas, se forran de paño y se reunen por una argolla de mimbre; cada una de ellas lleva un asa para suspender y trasportar la cesta.

Este lijero mueble es mas cómodo que un saco, puesto que preserva mucho mejor de cualquier choque los objetos que contiene. Publicamos un dibujo en tamaño natural, representando la labor del mimbre, y tambien las estrellas bordadas sobre la cesta, estas estrellas se componen de una cruz barreada por un punto trasversal. La primera fila de estrellas (bordes exteriores de la cesta) se hace de lana negra, y la siguen cuatro filas ejecutadas con lila de varios puntos de color, principiando por el mas oscuro; el mas claro está en el centro. En cada lado estrecho de la cesta se hallan estrellas negras; en los bordes de estos lados se pone una especie de orla compuesta de puntos largos ejecutados con lana lila, punto medio de color.

SOMBREROS.

El grabado puede reproducir algunas combinaciones de adornos, pero no presentar la gracia de los originales, ni menos indicar, siquiera sea de un modo aproximado, las principales ventajas que ofrecen á las damas. Cuando diga que tienen el don de rejuvenecer y de hermosear las cabezas en que se colocan: cuando asegure que sus precios pueden encerrarse dentro de límites racionales, cuya consideracion es de la mayor importancia para muchas personas, habré demostrado las razones que me impulsan á recomendarlos, así como á los demás productos en este género de la casa de Mme. Aubert, en París.



RIZADO A CUADROS PARA TRAGES Y MANTELETAS.

Sombrero n.° 1. — Se hace de crespon imperial blanco, bavolet de blonda blanca, adormideras encarnadas con tallos visibles; garzota blanca, diadema de plumas blancas y encarnadas, anchas bridas encarnadas.

N.° 2.—Paja de Fribourg, el borde del ala está guarnecido con dos filas de piquillos de paja, de los que sale un encage negro estrecho; bavolet plano ribeteado de terciopelo negro, tres hojas de encage negro puestas sobre un fleco de plumas color de mahon adornan el bavolet, otras hojas semejantes van colocadas sobre el ala, y se unen á una rosa mahon rodeada de plumas negras; en el interior un adorno parecido: bridas de cinta mahon.

N.° 3.—Sombrero de tul de encage bordado, bavolet de encage, la guarnicion se compone de hojas de yedra, con narcisos blancos y plumas blancas.

N.° 4.—Sombrero de crespon, color de Habana; bavolet de encage negro, sostenido por un bullon de tul; un ramo de rosas con musgo, rodeado de plumas negras, está puesto hácia el fondo del sombrero: guarnicion semejante por dentro, bridas color de Habana, dobles bridas formadas por dos barbas de encage negro.

N.° 5.—Sombrero de crin, color de cabellos de la reina, pluma ignal, bavolet de crespon, un ramillete de capullos de rosas está colocado sobre el tallo de la pluma.

PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA.

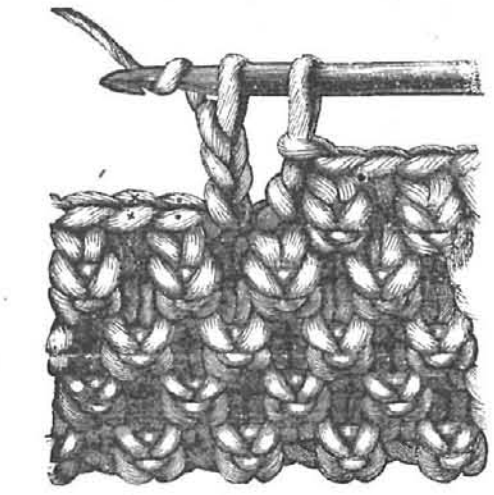
Es un arte la pintura del cual todos tenemos un poco.

¿Quién, por ejemplo, no sabe alguna vez siquiera pintarse as cosas á su gusto?

Desde los espejos que pintan con admirable exactitud cuanto se les pone delante, hasta Rafael, Velazquez y Murillo, todos somos pintores.

¿Quién no se retrata en sus obras y en sus acciones?

En asuntos de perspectiva, ¿quién no se ha dibujado alguna vez el dia de mañana con toda la verdad necesaria para engañarse á sí mismo?



PUNTO PIÑA EN EJECUCION.

¿Quién no tiene en su vida un rasgo que pinte su corazon á su pensamiento?

¿Quién no sabe dar color á los cuadros mas negros?

¿Qué niña de quince años no tiene el dulce carmin de la pureza, para pintar en sus mejillas la honestidad de su corazon?

¿Cuántas mujeres vencidas por las intrigas de los años, no saben restaurar con cuatro pinceladas el arrinconado cuadro de su antigua belleza?

¿No se pinta la muerte en el semblante de los moribundos?

¿Quién no se ha pintado en su propio corazon la imágen de la mujer que ama?

Todos somos pintores.

La escultura ya es otra cosa.

Es indudable que en todo pedazo de mármol, de madera ó de bronce hay una estátua; pero se conoce que la dificultad está en encontrarla.

Las obras de escultura se resisten mucho á salir de sus misteriosos escondrijos. El arte se fatiga en vano para sacarlas de la oscuridad de la vida privada.

Hay que creer que se encuentran mejor encerradas dentro de las formas irregulares de la materia.

Parece mentira que en una época tan material, se niegue la materia á recibir las impresiones del arte.

Pero la verdad es que ella está en su derecho.

El arte no ha sabido engañarla y ella que conoce su importancia, ha caido en el buen humor de reirse del arte.

Ella es de suyo rebelde, y los escultores no tienen á su disposicion bastante fuerza armada para hacerla entrar en razon.

Se lucha en vano.

Fidias no quiso dejarnos su secreto tal vez porque no se perdiera su nombre; y por lo que vemos, se murió decidido resueltamente á no volver á nacer.

Yo no sé qué tiene el mundo, que el que una vez lo visita, aunque no sea mas que por un momento, no intenta de nuevo aparecer en él. Esto deberia ser una cosa muy rara, sino sucediera todos los dias.

No es extraño que los escultores de nuestros tiempos no puedan vencer la rebeldía de la materia, porque sin que yo me proponga alarmar á los espíritus débiles, puedo decir que la materia triunfa por todas partes.

Al grito de los intereses materiales todo cede y se ablanda.

Las ideas y los sentimientos se doblan y ajustan con perfecta exactitud á las exigencias del interés material.

El tiempo no pasa inútilmente.

La materia ha necesitado una larga serie de siglos para empezar á tener razon.

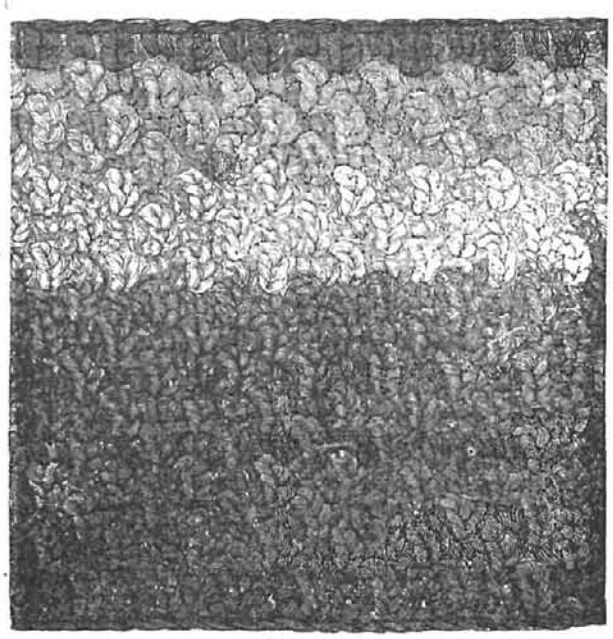
Le ha llegado á su vez el momento de pensar y se ha considerado con el derecho necesario para poder dar leyes á los hombres.

Cansada de sufrir el yugo del espíritu se levanta á imponerle la ley de su naturaleza.

La que ha sido esclava tanto tiempo, bien puede gritar ahora con toda la fuerza de su derecho: «mueran los tiranos.»

Siguiendo el movimiento progresivo de esta gran revolucion que presenciamos, la materia entra en el período de su poder.

A ella le toca ahora hacer de los hombres es-



PUNTO PIÑA.

© Biblioteca Nacional de España

tátuas.—Fria como el egoismo, lo primero que hace es apagar ese horno inmenso, en que se han fundido siempre *las acciones heròicas, los* grandes hombres y los grandes pueblos.

La conveniencia es la turquesa en que *vacia* sus obras, la utilidad es el cincel con que las perfecciona.

¿Quereis que un hombre salte, como excitado por una grande idea ó movido por un gran sentimiento? Pues no hay mas que tocarle ese resorte irresistible que se llama bolsillo.

Creo que Napoleon no tendria á la Francia sujeta bajo el yugo de su dominio imperial, si no llevara el *nombre de una moneda.*

Materialicemos un poco.

Los nervios, la sangre, los músculos y los huesos: hé aquí el hombre.

Esta combinacion dá por resultado la inteligencia, la voluntad, el alma.

El pensamiento existe por una casualidad.

Los nervios, la sangre, los músculos y los huesos se encontraron *en un dia en que* no tenian nada que hacer.

La materia es naturalmente ociosa, pero esta vez hizo un esfuerzo sobre si misma, y los nervios, los *músculos*, la sangre y los huesos se juntaron.

Los huesos, mas torpes, fueron inmediatamente envueltos por la agilidad de los músculos; los músculos fueron á su vez sujetos por la sutileza de los nervios, y la sangre, no sabiendo cómo matar el tiempo, comenzó á correr de un punto á otro, como si quisiera averiguar todo lo que pasa en los estrechos recintos de las venas.

De esta asociacion, formada por una casualidad semejante á la que produce la reunion de los números que salen premiados en la lotería moderna, resultó el hombre.

Una vez hecho, la sangre que se ahogaba dentro de las venas, le pidió aire, y el hombre abrió la boca y respiró; el estómago no quiso ser menos y le pidió pan, y el hombre comió; los músculos le pidieron movimiento, y el hombre saltó.

Los nervios debian querer algo, y el hombre se rascó la oreja, se mordió las uñas, se dió una palmada en la frente y empezó á pensar.

Hé aquí á la inteligencia saliendo de la materia como la espuma sale del agua agitada.

¿Por qué la materia de que se compone el hombre ha de ser menos que la materia de que se compone un racimo de uvas?

¿No tiene el vino un espíritu que nace del mismo vino? *¿por qué los músculos y la sangre; los huesos* y los nervios no han de producir el espíritu humano?

¿Por qué no nos ha de embriagar el espíritu que nace de nuestra propia materia, como nos embriaga ese otro espíritu que nace de la materia encerrada en un racimo de uvas?

Y en verdad ¿qué diferencia hay algunas veces entre el espíritu de vino y el espíritu humano?

¿Cuántos desatinos se deben al primero? ¡Cuántos desaciertos al segundo!

Un loco ó un borracho, ¿qué mas dá?

¡El alma! *¿qué ha de ser eso para la materia?*

Aquí vienen á pedirme unas cuántas líneas los intereses materiales.

Hablemos algo de los grandes intereses de la *materia.*

Parece que los pueblos modernos no quieren ya ni justicia, ni derecho, ni moral; se contentan simplemente con prosperidad.

Ha llegado el caso de que en el mundo no se haga mas que lo que trae cuenta.

Lo que es injusto, inmoral, y ridículo, es perder.

El individuo no debe sustraerse al influjo de esta ley universal.

Las tres fuentes de la riqueza de las naciones son la agricultura la industria y el comercio.

Lo sé de positivo; lo acaba de decir públicamente un Napoleon, que he tenido que traducir en diez y nueve reales para entenderlo.

Vamos á cuentas.

La agricultura es el elemento de riqueza mas antiguo que se conoce; es anterior á la raza humana.

Su origen se pierde en el misterio de la primera raiz y en el arcano de la primera semilla.

Pero esa profunda reserva en que se envuelve desde el primer dia de la creacion, no ha podido ser un obstáculo al desarrollo progresivo que le ha *impreso la mano del hombre en el decurso de los*

CESTA DE VIAGE.

siglos.—No hay mas que echar una ojeada sobre los últimos adelantos en este importantísimo ramo, para adquirir el convencimiento de que nos encontramos á la altura de seis mil años sobre la creacion del mundo.

Aquí hay una verdadera pasion por la agricultura.

A todas horas se ve gente haciendo su gusto.

Las mujeres, impacientes por contribuir á la prosperidad pública, no pueden contenerse y se plantan en los treinta años.

No hay un empleado que no haga esfuerzos supremos por echar raices.

Para que los hombres echen flores, basta el aire lijero de una mujer hermosa.

Aquí hay bosques de viejos verdes.

Todos los dias se explota el terreno de las ideas.

La política es una viña.

Se cultivan sin descanso las amistades de los poderosos.

El hombre por fin es un pedazo de tierra dispuesta á recibir todas las semillas. Apenas puede mantenerse en pié y ya echa plantas.

Podemos sostener ventajosamente una comparacion con el paraiso terrenal.

Entre los inmensos productos de nuestra agricultura no se encontraba el árbol famoso de la ciencia del bien y del mal.

La vegetacion humana estaba humillada.

El hombre hizo un esfuerzo supremo para sacar á la agricultura de esta vergonzosa postracion y arrojó á la cara de la naturaleza, *engreida con sus* secretos, la pomposa creacion de los árboles genealógicos.

Desde entonces data la prodigiosa multiplicacion de los alcornoques.

Los camuesos desconocidos en el paraiso, empezaron á florecer por toda la superficie de la tierra.

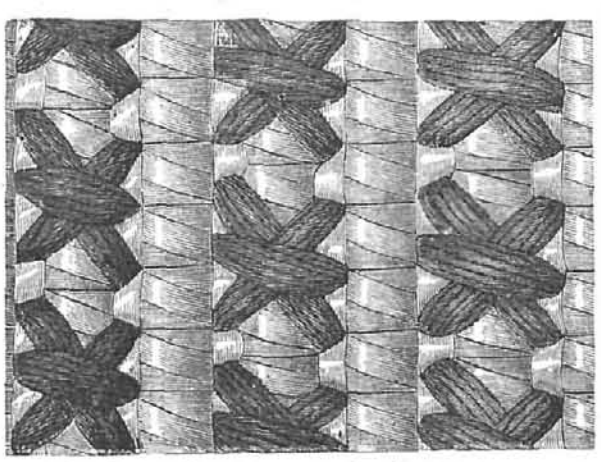
Pero esto era poco, faltaba todavía el árbol de la libertad.

Tal es la historia de la agricultura y sus últimos adelantos.

La industria no podia permanecer ociosa.

Fijó primeramente su mirada penetrante sobre los árboles genealógicos y quiso ennoblecerse para seguir paso á paso el progreso de la agricultura.

Por un sentimiento de emulacion fácil de comprender no quiso vegetar oscurecida, y se tendió como una red, formando la nobilísima órden de los caballeros de industria.



BORDADO DE LA CESTA DE VIAJE.

Todo comenzó á enriquecerse. Hasta el diccionario adquirió la palabra especulacion.

Esta industria prospera como aquella agricultura.

Aquí se fabrican al vapor noticias importantes de todos los puntos del globo.

De una mujer fea se hace una mujer hermosa á gusto de los consumidores.

Hay talleres de virtudes, almacenes de vicios, depósitos de ambicion ó tiendas de golpes de pecho.

La amistad es una mina.

El amor una prendería.

Se imita el pudor de tal manera *que se confunde con el original.*

Se empeñan las palabras, se vuelven del revés las opiniones y se charolan las conciencias.

A la industria no se le puede pedir mas.

¿Qué mas puede hacer un hombre que hacerse á si mismo instrumento de su industria?

¡Industria! Cuántos peces nadan en esa fuente de la riqueza nacional.—*Pero ¿qué seria de todo esto sin el comercio?* ¿sin esa activa prestidigitacion que todo lo trasforma, lo trasporta y lo trastorna?

El comercio es á la industria lo que las calles á una *poblacion: esto es materialmente*, pero moralmente no es mas que tomar una cosa por otra.

Desde que Esaú vendió su primojenitura por un plato de lentejas, el comercio ha marchado sobre la tierra á pasos de jigante.

Poco tiempo despues, los hijos de Jacob vendieron á su hermano José.

Judas vendió á su maestro.

El conde D. Julian vendió á su patria.

Hoy se vende hasta el dinero.

El comercio ha extendido sus operaciones á todos *los actos de la vida.*

Se cambian las miradas, las palabras y las tarjetas.

Hasta ahora el cambiar de opiniones ha sido de sabios, pero ya es de comerciantes, porque los comerciantes son ahora los sabios.

Para que se vea á dónde llega ahora el espíritu comercial, conviene no perder de vista que un gesto, una palabra, un movimiento pueden vender á cualquiera.

Una imprudencia es casi siempre la que vende á una mujer.

La inocencia está siempre vendida.

En el comercio se experimentan extrañas contradicciones.

Nada hay mas abundante que la adulacion, y *sin* embargo siempre se paga á peso de oro.

La verdad es rarísima y apenas hay quien la quiera.

El comercio se encuentra á la misma elevacion que la agricultura y que la industria.

El negocio salta impetuoso por todas partes.

Negocio, ha dicho un escritor frances, que es el dinero de los demás.

Debemos estar orgullosos de la prosperidad de nuestros intereses materiales.

La agricultura, la industria y el comercio, son los tres caminos que nos conducen á la perfeccion.

La materia, pues, es el gran escultor de estos tiempos: ella ha vaciado al hombre moderno y le está dando *la última mano.*

Veamos ahora la arquitectura.

Víctor Hugo escribió una vez con mucha formalidad estas palabras: «El libro matará al edificio.»

Esta profecía debió de producir la alarma y el desasosiego en todos los propietarios de casas.

La finca urbana, tan seriamente amenazada por Víctor Hugo, pidió amparo á la autoridad, y los legisladores, que debieron ver en la destruccion de la casa la muerte de la familia, hicieron la ley de inquilinatos que rige en la capital de la monarquía.

El casero se hinchó como un bolsillo que se llena, y las casas comenzaron á subir elevando el edificio hasta las nubes.

La primera dificultad para todo casero es el terreno; pero levantando sus miradas por encima de los estrechos términos de los solares, vió que podia tomar de aire todo lo que de tierra se le negaba.

Aquí empieza para la arquitectura una especie de renacimiento.

La naturaleza y la civilizacion se han puesto de acuerdo para que la arquitectura pueda salir del yugo á que la tenia sujeta el peso enorme de los

© Biblioteca Nacional de España

antiguos edificios.—La naturaleza obliga al hombre á ser inquilino, y la ley pone al inquilino bajo el dominio absoluto del casero.

Si Víctor Hugo hubiera pensado esto, no hubiera dicho que el libro mataria al edificio.

La casa de Madrid se levanta triunfante y pone las boardillas en el cielo contra el terrible augurio del poeta francés.

El casero es á la arquitectura lo que el editor al libro.

Mientras pueda la arquitectura servir á la industria, no hay libro que pueda matarla.

¿Qué importa que no haya arquitectos si hay caseros?

La ley fundamental de la arquitectura moderna es que el edificio se alquile.

El arte y la belleza, que vienen á ser una misma cosa, son dos preocupaciones de la antigüedad.

Hoy lo bello agrada, pero lo útil triunfa.

Pintura, escultura, arquitectura, habeis sido demasiado grandes, demasiado poderosas para que no nos ofenda vuestra presencia.

Preciso es que se humille ante nosotros vuestra soberbia aristocracia.

Ya no hay príncipes que os adulen, ya no hay héroes que fundir en bronce ni tallar en mármol, ya no hay aquella fé viva que levantaba esas inmensas catedrales, donde os habeis refugiado como los muertos á esperar el dia solemne de la resurreccion.

¡Pintura! ya no hay mas que colores políticos, no se tiran mas líneas que las del cálculo, y no se dibuja mas perspectiva que la de la conveniencia.

¡Escultura! ya no se funden mas que cañones rayados, no se acuñan mas que monedas, no se graban mas que billetes de banco.

¡Arquitectura! ya no se edifican mas que casas, casillas y casinos.

Para cuadro, ninguno mejor que el que nosotros mismos formamos.

Para estátuas, ninguna mejor que una mujer desnuda.

Para edificios, nos sobran con la Bolsa y con el templo de las leyes.

José SELGAS.

LEANDRO.

I.

Leandro se hallaba sentado delante de una estátua de tierra de tamaño natural que representaba una jóven campesina cojiendo frutas.

Una lámpara de hierro de forma triangular colgada de una varilla del mismo metal que bajaba del techo, derramaba su luz débil y trémula sóbre la obra y sobre el autor.

Leandro consideró algunos instantes su obra con esa satisfaccion que dá el sentimiento de la fuerza unido á la conciencia de un trabajo serio.

—Hé aquí cuatro meses, se decia, que he principiado esta estátua; cuatro meses de privaciones, de fiebre y de insomnio. ¿En qué vendrá á parar mi pobre aldeana? En otro tiempo me habria valido pan para todo un año, y trabajo seguro para mucho tiempo. ¡Ay! ¡era en el siglo de oro de los artistas! El sol que entonces les calentaba se apagó con el gran rey.

El artista hizo una pausa y luego continuó diciendo:

—Pero hoy, ¿quién piensa en los que se han consagrado al culto del arte? ¿quién se ocupa de ellos? Sin embargo, es preciso vivir, y el hambre que desola á la Francia desde hace algunos años, parece que aumenta sus horrores en este año de gracia de 1772. Además, el invierno se anuncia de un modo rigoroso, aunque no estamos todavía mas que á mediados de noviembre.

En efecto, aquella noche soplaba un cierzo helado.

Leandro se extremeció; volvió los ojos hácia el lugar donde se consumian algunas brasas; y luego se envolvió bien en la capa que tenia la costumbre de ponerse por encima de su justillo de terciopelo y que habia separado para trabajar.

—¡Dios mio! añadió angustiado, en este Versalles tan rico y tan suntuoso, ¡qué de familias pobres carecen de pan y de lumbre, sin hablar de esa infortunada que se iba á morir hoy mismo de frio y de hambre delante de la puerta de la casa de Dios!

Leandro se levantó con presteza, se acercó á una mesita redonda toscamente trabajada sobre la cual habia el bosquejo de un galgo cubierto de un paño húmedo para impedir que la tierra se secara.

—Trabaja pues, se dijo con un tono de reconvencion, trabaja dos ó tres horas mas para que del salario del artista sóbre alguna cosa á beneficio de los que padecen tanto.

Iba efectivamente á trabajar, cuando su mano se detuvo de súbito. Acababan de dar tres fuertes golpes á la puerta.

Leandro temiendo que el aire apagase la lámpara, se apresuró á encender un farolillo y se dirijió hácia la puerta á que llamaban.

—¿Qué quereis á estas horas? preguntó antes de haber llegado.

Nadie respondió, pero un gemido lastimero llegó hasta sus oidos.

Se apresuró á abrir, acercó su linterna, é inclinándose hácia alguna cosa que se movia en el suelo, vió un lindo rostro de niña un poco asustado, con dos hermosos ojos bien despiertos, pero deslumbrados por aquella luz que los habia inundado con sus rayos.

AMAZONA VISTA DE ESPALDAS.

—¡Una criatura en la calle con el tiempo que está haciendo!... exclamó el artista vivamente conmovido y tomando á la inocente niña en sus brazos.

Y dando un paso hácia la calle, añadió con indignacion:

—Pero ¿quién es el miserable?...

—¡Oh! no; no es un miserable, se apresuró á responder una voz de hombre quebrantada por el dolor; no es un miserable, señor Leandro.

—¡Leandro!... ¿quién ha dicho mi nombre?

—Os conozco, sé que sois bueno y que por esto os confio mi hija... ¡Adios! cuidadla mucho y Dios os bendecirá... Hija mia, pobre hija mia... ¡adios!...

—Deteneos, deteneos, gritó Leandro al desconocido que se habia alejado algunos pasos; venid, trabajaremos juntos; estoy seguro de que me servireis... partiremos nuestro pan como hermanos...

—Gracias, gracias, repuso el desconocido; sé que sois generoso, pero á mí me faltan las fuerzas y el valor.

—Yo tendré por entrambos.

—Así sea, se lo pido á Dios por vos y por mi hija... ¡Hija mia!... dadla un abrazo por su padre... ¡Blanca! hija mia, ¡adios!...

La voz del infortunado se apagó en los sollozos, despues de haber murmurado otra vez:

—¡Adios, Blanca, adios para siempre!

Leandro oyó que se fugaba.

—Ese hombre no puede morir así, exclamó, en las angustias de la desesperacion y el aislamiento; tengo que salvarle.

Leandro dejó á la niña en un ancho sillon viejo y desvencijado, la envolvió en una manta para preservarla del frio é impedir que se cayera, y luego salió en persecucion del infeliz desesperado que no habia querido atender á sus ruegos.

Largo tiempo anduvo errando al acaso por los terrenos incultos que rodeaban su casa, precipitándose al encuentro de todo ruido de pasos que se figuraba oir, y luego deteniéndose para exclamar:

—¡Soy yo, Leandro, que os busca!

Pero no le dieron ninguna respuesta y no oyó mas que el chasquido de las ramas de los árboles sacudidos por el viento, y el ruido de sus pisadas en las hojas secas.

Al cabo de dos horas de inútiles pesquisas Leandro volvió á su casa con el corazon oprimido, pero ávido de prodigar sus cuidados á la interesante criatura que la desgracia le habia confiado, y conservando todavía un débil rastro de esperanza de que su padre volveria al dia siguiente.

Blanca dormia.

Leandro se acercó á ella y vió una bolsita que colgaba de una cinta que llevaba al cuello. La tomó, la abrió, y encontró una carta dirjgida á él y concebida en estos términos.

«Esta mañana andaba errante por la ciudad como un insensato, como un loco que busca la muerte, no solamente para él, sino para una inocente criatura á quien quiere sin embargo, mas que á todas las cosas. Habia llegado delante de Nuestra Señora, y me ocurrió la idea de pedir perdon á Dios por el doble crimen que premeditaba. Allí he comprendido vuestro corazon... Vos pasábais tambien... una anciana tiritando de frio, muriéndose de hambre os tendió la mano, y al punto con los ojos húmedos de lágrimas, arrojásteis vuestra capa sobre los helados hombros de la anciana, y apretando su mano la digisteis: «Hé ahí todo lo que poseo por ahora; abrigaos, pobre anciana.»

«La infeliz os iba á dar las gracias, pero vos no le dejásteis tiempo para ello. «Pedid á Dios que bendiga al artista Leandro, añadisteis, y os lo agradeceré.» Y sin mas, partísteis rápidamente muy contento por vuestra buena accion. Yo lloraba y la anciana tambien. Ya veis que puedo tener confianza en vos.

«Al instante me prosterné con la frente en el suelo, di gracias y me precipité sobre vuestros pasos. Os he seguido hasta vuestra casa y me he dicho: ¡Esta noche vendré á llamar á esa puerta, y esa puerta se abrirá! Esta noche pediré al artista Leandro que tome á mi hija por suya, que la mantenga como á su hermana, y lo hará así.

«Por esto os la dejo y me marcho: yo no puedo vivir un dia mas. Desde que he perdido á mi querida esposa cuyo cariño me sostenia, no soy mas que un ciego que marcha en las tinieblas. Parece que Dios me ha abandonado y nada me sale bien. Tarde ó temprano habria tenido que morir de hambre y mi hija tambien. ¿Comprendeis ahora? ¡Mi hija tambien!... La confio pues á vuestra ternura y voy á reunirme con la que fué mi compañera.

«Adios! Perdonadme, padezco mucho...

«Carlos Roger.»

—¡Dios mio! ¡Dios mio! exclamó Leandro anegándose en lágrimas, enviad un rayo de esperanza á esa pobre alma abatida por el dolor. Reanimad á ese hombre anodadado por la miseria... Un hombre que cree en vos y que ama á su hija no es un malvado. ¡En nombre de este ángel tan puro, os suplico no permitais, Señor, que tenga lugar ese suicidio!

En la exaltacion de su ardiente plegaria, el artista habia olvidado que Blanca dormia á su lado y habia hablado en alta voz.

La niña se despertó; apenas habia abierto los ojos, y su boca pronunciaba los dos nombres mas dulces que pueden oir un padre y una madre.

—Dios mio! exclamó Leandro alzando los ojos al cielo; ¿la ois? Esta criatura os ruega tambien por su padre.

De repente se extremeció... el viento acababa de traerle como el eco de una detonacion lejana. El artista añadió tristemente:

—¡Si habeis querido reunir el esposo á la esposa, cúmplase vuestra voluntad!

Y luego oyó las once que daban en el reloj de S. Luis.

Leandro se dejó caer en un sillon, pero no pudo dormir. Toda la noche tuvo presente en el espíritu aquel siniestro suceso que de repente le transformaba en padre de familia cuando no tenia veinte años aun.

© Biblioteca Nacional de España

SOMBRERO N.º 1.

Con su inteligencia activa y su generoso corazon, se preguntaba qué vendria á ser de aquella huérfana que le habian abandonado, qué influencia podria ejercer en su propio destino.

Pensaba en la pobre madre arrebatada tan jóven á las caricias de aquella niña, y en el pobre padre que sin duda habia concluido ya de un modo tan deplorable su carrera.

Pensaba tambien en sus propios padres muertos los dos cuando él comenzaba á conocerlos y á amarlos.

Por último, pensaba en la miseria que diezmaba á la gente.

(*Se continuará.*)

VISITA

DEL SERENISIMO SEÑOR INFANTE

DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON Y BRAGANZA

A LA VILLA DE ARGAMASILLA DE ALBA.

Nada mas digno de príncipes y magnates que honrar la memoria de los esclarecidos varones que han dado esplendor á la patria con sus obras ó con sus escritos.

El Sermo. señor infante Don Sebastian, de cuyo amor á las nobles artes son testimonio elocuentes los cuadros de su mano que ha presentado en las últimas exposiciones públicas, y el generoso desprendimiento con que facilita á curiosos y aficionados el estudio de su rica *coleccion de pinturas, no circunscribe solo su aficion á* las bellas artes: las letras humanas y el cultivo de toda clase de conocimientos útiles tienen en S. A. protector *tan decidido como ardiente y benévolo admirador.* Testigo es de ello la viva solicitud con que hará cosa de un año procuró adquirir la casa llamada de Medrano, *que sirvió* de cárcel en Argamasilla de Alba al príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra.

Pronto siempre S. A. á favorecer todo noble pensamiento, acojió desde luego con entusiasmo la felicísima idea del impresor don Manuel Rivadeneira, de hacer en la dicha casa dos ediciones del *Quijote*, una de lujo y otra económica, por ser constante tradicion que allí fué donde imaginó y empezó á escribir su obra inmortal el que pudo apellidarse sin vanagloria *Regocijo de las musas.*—Realizado ya tan dichoso pensamiento, gracias á la bondad de S. A. (que se apresuró á facilitar á Rivadeneira la casa que acababa de adquirir) y á la energía y constancia con que el activo editor de la *Biblioteca de Autores españoles* ha vencido las mil y mil dificultades inherentes á tan árduo empeño, *sin reparar en dispendios* hasta darle cima, faltaba solo coronar la obra, y el serenísimo *señor infante se propuso efectuarlo de un modo digno de su régia* estirpe, de su gran ilustracion y de su amor á las glorias nacionales.

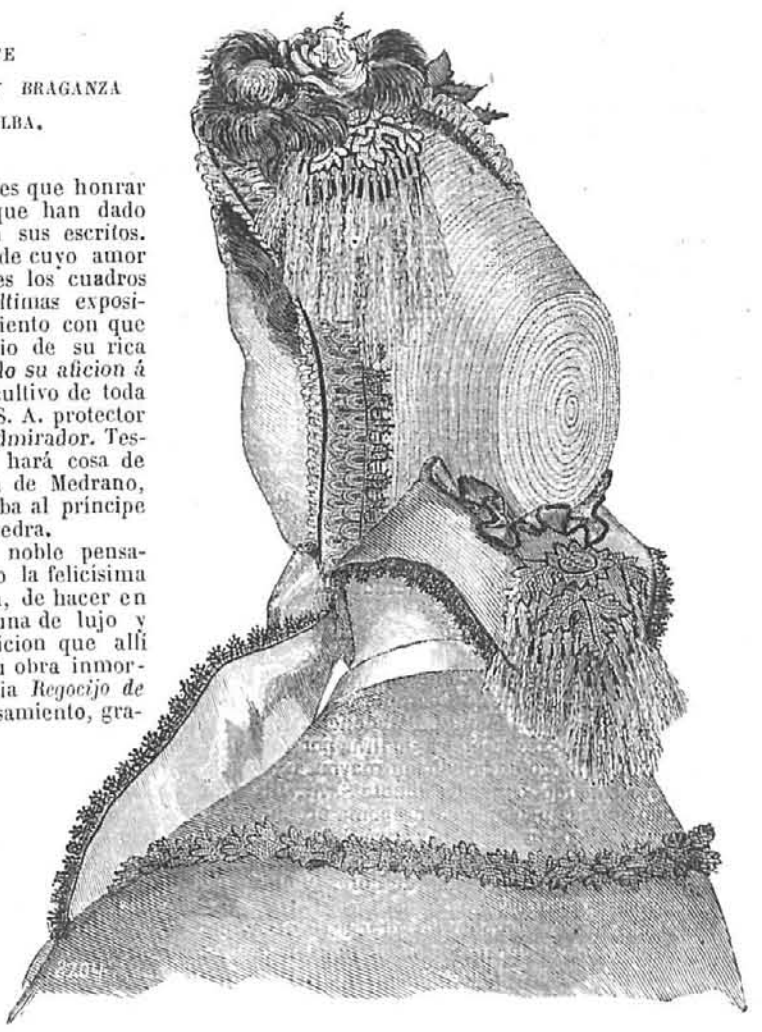
Ofenderíamos la discrecion del lector si añadiéramos que el propósito de S. A. se ha llevado á cabo cumplidamente. Mas para que sepan todos en qué términos, insertamos íntegra al pié de estas líneas la copia literal del acta extendida y firmada en Argamasilla. En ella verá el lector expuestos sin vanidoso aliño los pormenores de la visita de S. A. al pintoresco y alegre lugar de la Mancha que el misterioso Guadiana fecundiza y hermosea.

Dice así el acta:

«A las seis de la mañana del sábado 9 del corriente, el serenísimo señor infante Don Sebastian Gabriel de Borbon llegó á la villa de Argamasilla de Alba, con el noble objeto de visitar la casa llamada de Medrano, que segun tradicion constante, sirvió de prision á Miguel de Cervantes Saavedra.

Acompañaban á S. A. R. en su coche los señores don Ramon Serrano y Serrano, gobernador de esta provincia de Ciudad-Real, el Excmo. Sr. *don Gabriel de* Aristizabal, gefe de la casa de S. A., y don José Montalban, alcalde constitucional de la mencionada villa.

En otros carruages venian tambien los señores don



SOMBRERO N.º 2.

SOMBRERO N.º 3.

SOMBRERO N.º 4.

SOMBRERO N.º 5.

© Biblioteca Nacional de España

Juan Eugenio Hartzenbusch, individuo de número de la real Academia española y director de la Biblioteca nacional; don Manuel Cañete, individuo tambien de número de la misma real Academia; don Narciso Colomer y don Luis Ferrant, de la de San Fernando; don Víctor Manzano y don Basilio Sebastian Castellanos, bibliotecario de S. A. y director de la escuela normal central de primera enseñanza.

La poblacion entera, que esperaba ansiosa la llegada de S. A. se agolpó á recibirle á la entrada de la villa, vitoreándole con el mayor entusiasmo. Habiendo S. A. mandado parar el coche, el señor juez de paz, don Balbino Jimenez se presentó á ofrecerle sus respetos en nombre del pueblo y en sustitucion del alcalde, que con los individuos de ayuntamiento, don Manuel Añover, don Antonio Millan y don Antonio Gonzalez, habian salido á recibir al Sermo. señor infante y venia con S. A., como queda expresado, desde la estacion de Argamasilla.

Despues de unos breves instantes de descanso en la casa de don Manuel Añover, administrador de S. A., el serenísimo señor infante con todo su acompañamiento, al que se unió el numeroso concurso presente, pasó á la iglesia parroquial de la villa, donde oyó misa mayor con edificacion ejemplar, estando Su Divina Majestad manifiesto. Adornado el templo convenientemente, llenaron su espacio los acordes ecos de la música que desde Alcázar de San Juan habia solemnizado ya la venida del gran prior de la órden.

Desde la iglesia se trasladó el augusto huésped á la casa dicha de Medrano, propiedad de S. A., donde se ha impreso en dos ediciones, pequeña y grande, el texto de la obra inmortal de Cervantes.

El impresor don Manuel Rivadeneira suplicó á Su Alteza le dispensase la honra de tirar por su augusta mano el primer pliego de la edicion mayor, reservado al efecto. Accediendo bondadosamente S. A., tiró uno, declarando en seguida que se proponia presentárselo á S. M. la reina. Otros tres, además, tiró S. A., uno para la real Academia española, otro para sí y otro para el editor. La prensa estaba adornada de flores y el suelo cubierto de yerbas olorosas.

Dadas afectuosamente las gracias á S. A. por el impresor y por el encargado de la edicion don Juan Eugenio Hartzenbusch, pidió este permiso, y despues los señores don Manuel Cañete y don Basilio Sebastian Castellanos, para leer unos versos alusivos al acto.

Su Alteza, en un breve y sentido discurso, declaró que el pensamiento de adquirir la casa donde en aquel momento se hallaba, se le habia ofrecido muchas veces, y que habia aprovechado solícito la primera ocasion de realizarlo; cabiéndole la mayor complacencia de que hubiese servido para dar una muestra de su amor á las letras españolas, y señaladamente al mayor ingenio que ellas reconocen.

Su alteza recorrió en seguida toda la casa y sus dependencias, consultando con los artistas don Narciso Colomer, don Luis Ferrant, don Víctor Manzano y otras personas los reparos y reformas cue se proponia mandar ejecutar en ella.

Manifestó su deseo que se extendiese una sencilla relacion del acto, ofreciendo para ella su firma é invitando á los presentes que tambien pusieran las suyas. Esta circunstancia nos impide detenernos en expresar el vivo interés y gozo con que todos los vecinos de Argamasilla habian visto y acompañado á todas parte á Su Alteza.

Argamasilla de Alba 9 de Mayo de 1863.

Hé aquí ahora los versos de que se hace mérito en el *acta* que antecede. Al que traza estos renglones no le toca examinarlos. Séale dado, no obstante, encarecer la oportunidad y singular belleza de las preciosísimas redondillas del señor Hartzenbusch, que tan admirablemente leyó su autor, y tan bien apreció y saboreó el electrizado auditorio.

A la visita hecha por el Sermo. señor infante Don Sebastian á la casa, llamada antes de Medrano, donde estuvo preso Cervantes en Argamasilla, casa que hoy es propiedad de S. A., y en la cual se imprimen actualmente dos ediciones del Don Quijote.

La voz de la tradicion,
Ya por siglos venerada,
Cuenta que en esta morada
Sufrió un ingenio prision.

Fué un soldado aventurero,
A quien hizo astro sañudo
Manco sobre tartamudo,
Cautivo y alcabalero.

Adornado con las galas,
De un talento singular,
Apenas supo sumar:
¡Buen cobrador de alcabalas!

No la noticia dudeis:
Mas de una crítica pluma
Le notó al Manco una suma,
Donde uno y medio son seis (1).

Hay tareas, que no son
Para un aliento gallardo:
Un pollino lleva un fardo,
Y no le lleva un leon.

A esa prision aquí dan
Por causa hombres y mujeres
Cierta falta de poderes,
Con licencias de galan.

A la historia se demande,
Si esta opinion se desdeña:
Cosa quizá bien pequeña
Una produjo muy grande.

Instó á la prision sonada
Quijada, un hidalgo, loco (1):
El preso MIGUEL, á poco
Hizo QUIJOTE al Quijada.

No sé si al loco le vote
Gracias por su instigacion;
El dió nombre y ocasion
Al libro de DON QUIJOTE.

Libro que, en parte verdad,
Y en parte cuento festivo,
Pasmo cada vez mas vivo
Infunde á la humanidad.

Y por donde alumbra el sol
Seres á Dios semejantes,
Hace aclamar á CERVANTES
Rey del ingenio español.

Donde echó hierros al sabio
Un alcalde de lugar,
Hoy le viene á visitar
Un príncipe en desagravio.

A ciegas (2) debió escribir
Su libro el genio gigante,
Donde hoy Apolo anhelante
Se asoma á verlo imprimir.

El nombre que su desman
Le atrajo al manchego insano
Se lo estampa de su mano
Un gran prior de San Juan.

Por quien en plácida union
Letras y artes convocadas
Saludan entusiasmadas
Esta mísera mansion.

Resucitarán ufanos
Modernos Fidias y Apeles
Al prisionero de infieles
Y cautivo de cristianos.

Y ofrecerán por do quier
Las paredes tan desnudas
Telas que celebren mudas
La desgracia y el saber.

En letras insigne tanto
MIGUEL, de infortunio ejemplo,
Vendrá á ser la cárcel templo
Del malherido en Lepanto.

Rápidas corriendo el mundo
Las hojas de gracia inmensa,
Donde ha fijado esta prensa
La voz de aquel sin segundo.

Traerá de pais lejano
La fama viejos y mozos
A los negros calabozos
De la *Casa de Medrano.*

Preguntarán como yo,
Y alguno responderá:
"Aquí el Manco de Alcalá
Su cabeza reclinó."

¡Gloria al Señor, cuya vara
Todo en ley justa lo mide!
Si hay generacion que olvide,
Llega en pos la que repara.

¡Honor y gloria incesantes
Al GRAN INGENIO se den!
¡Honor y gloria tambien
Al que honra tanto á CERVANTES!

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Al Sermo. señor infante Don Sebastian Gabriel de Borbon, con motivo de su visita á la casa donde Cervantes imaginó y se cree que empezó á escribir en Argamasilla de Alba la primera parte de su historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

IMPROVISACION.

Bien vengais, príncipe augusto,
Bien vengais á esta morada
Que adquirísteis generoso,
Rindiendo al ingenio párias.

En el humilde recinto
Que hoy recibe honra tan alta,
Sufrió CERVANTES un dia
Rigores de la desgracia.

Cárcel fué la que hoy es templo
Que consagrais á su fama;
Pero cárcel que dió cuna
Al *Hidalgo de la Mancha.*

¡Dichosa edad, y dichoso
Siglo para nuestra patria
El que vé lo que ahora vemos,
Llena de placer el alma!

Aquí engendró el MANCO-SANO
La *Historia* que al mundo pasma,
Donde resume y compendia
Toda la existencia humana;

Y aquí, de ajenos errores
Con primor purificada (1),
La estampa el émulo insigne
De Aldos, Bodonis é Ibarras.

¡Feliz quien sus altos timbres,
Cual vos, príncipe, realza,
Quien dá aliento al entusiasmo
Y rinde al ingenio párias!

MANUEL CAÑETE.

Al príncipe de los ingenios españoles, el inmortal Cervantes, en el solemne acto de tirar el primer pliego de una edicion del Quijote S. A. R. el Sermo. señor infante Don Sebastian de Borbon, en Argamasilla de Alba, en la misma sala que sirvió de prision al famoso Manco de Lepanto (y en la que escribió éste su citada obra), propiedad hoy de Su Alteza.

Levanta la cabeza,
Genio inmortal de la nacion hispana,
Y admira tu grandeza,
Cuyo brillo y pureza
El mundo siempre en aumentar se afana.

Aquí donde yaciste
Enfermo, pobre, preso y desgraciado,
Y en situacion tan triste
A escribir te pusiste
Ese libro inmortal tan admirado;

Aquí donde á tí un dia
Se quiso hacer del crímen escarmiento
Con infame osadía,
Y tú con valentía
Te labraste un eterno monumento.

Hoy un príncipe augusto,
Protector de las letras, con su ejemplo
Viene, en tributo justo,
A convertir con gusto
Esta pobre mansion del genio en templo.

Levanta la cabeza,
Vencedor de Lepanto, cuya gloria
Siempre de nuevo empieza,
Y admira tu grandeza
Que hoy régia mano escribirá en la historia.

A tu nombre otro nombre
Eternamente irá desde hoy unido;
Y tu inmortal renombre
De príncipe, no de hombre,
Con el suyo será ya repetido.

Argamasilla de Alba 9 de mayo de 1863.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

No terminaremos estos renglones sin añadir que, tanto en la honrosa cordialidad con que Su Alteza agasajó á sus convidados durante el viaje, como en las discretas y elevadas razones que expuso, entre generales aplausos, las varias veces que se dignó dirijirse á las personas reunidas en la casa donde escribia el preso Cervantes á un su tio: *Luengos dias y menguadas noches me fatigan en esta cárcel, ó mejor diré caverna*,—el Sermo. señor infante se mostró digno de su egregia alcurnia y del noble espíritu patriótico que tanto brilla en el alma de la segunda Isabel.

La memoria del hermoso dia de que hablamos no se borrará jamás, y los pobres de Argamasilla, que tan espontánea y afectuosamente salieron á recibir al augusto tio de la mejor de las reinas, no cansándose de vitorearlo, bendecirán su providente solicitud.

El Excmo. señor don Gabriel de Aristizábal, jefe de la casa de S. A., entregó de su órden 3,000 reales para los necesitados de la villa; satisfizo además cuantos gastos hizo la iglesia: gratificó á los operarios de la imprenta del señor Rivadeneira; recompensó á los guardas del campo y á cuantos habian prestado algun servicio, y regaló con un esplendidísimo y delicado almuerzo-comida á las autoridades de la provincia y de la villa, al señor Rivadeneira y á las personas notables y distinguidas á quienes habia dispensado la honra de invitar para que le acompañasen.

Reciba S. A. nuestro mas sincero parabien por la honra que ha dispensado á las letras españolas. Nunca es el príncipe mas digno de serlo que cuando se goza en rendir homenaje de admiracion á la virtud y al talento.

---

(1) Se alude á una suma de tiempo, no de maravedises. Entiéndase que es una errata, malamente conservada como otras muchas.

(1) Tradicion constante en Argamasilla, sobre lo cual y otros puntos curiosos tiene escrita una obra, todavía inédita, el vecino de la villa citada don Ramon de Antequera.

(2) Por la escasísima luz que recibe el sótano que servia de cárcel, por no haberla en Argamasilla, á principios del siglo XVII.

(1) Por el insigne literato don Juan Eugenio Hartzenbusch.

© Biblioteca Nacional de España

VIAJE DE SIR EDMUNDO BRCOMLEY

EN BUSCA

DE UNA TAZA DE TÉ.

(Continuacion.)

¿Cómo fué que algunos minutos despues me encontré sentado en mi tanka bajando al rio? No podria explicarlo, á no ser que no fuese por haber sentido la necesidad de pasear la turbacion de mi espíritu en una barca despues de haberla paseado en palanquin.

Pasamos por delante del templo de Honan cuyos umbrales casi baña el rio; hice señal á los barqueros de que se detuvieran, y entré en el santuario donde no tenia ningun deseo de entrar.

La luz declinaba, la oscuridad invadia el templo, grandes ídolos de aspecto terrible ó estrambótico, se dibujaban vagamente en la sombra; algunos devotos de Buda oraban prosternados sobre la piedra; nada turbaba el silencio.

Me quedé en pié tratando de dirijir mi alma á las emociones religiosas ó poéticas que en otra ocasion no habrian dejado de producir en mí; pero la idea fija no me abandonaba, y en breve la extrañeza del lugar, las tinieblas que iban en aumento y aquel silencio tan profundo obraron en mi imaginacion, y me pareció que las lámparas que colgaban de la bóveda tomaban la forma de tazas de té, que las cabezas de los chinos en oracion eran otras tantas tazas vueltas al revés, y que las estátuas de las divinidades colosales estrechaban enormes tazas de té sobre su pecho.

Salí apresurado del templo, pues temia de veras volverme loco. Al subir el rio que estaba un poco agitado, me decia:

—Si Chung-tso estuviera en esta barca y el viento la hiciese zozobrar, yo le salvaria, y él en muestra de gratitud me regalaria quizá una taza de té.

El aire fresco me calmó un poco, y ahora casi en mi estado natural escribo estas líneas: ¿qué cosa mas sencilla que declarará Chung-tso el motivo que me ha traido á China y pedirle sin rodeos la taza que para mí vale tanto, y que para él sin duda es un objeto insignificante.

El 3 de Julio de 1860 es en mi vida un dia infausto. Comí en casa de Chung-tso; la comida no tenia nada de china, era exquisita y estaba servida á la europea, lo que quiere decir que tuvimos cucharas y tenedores; pero no está aquí lo malo: bebimos á los postres vino de Champaña de la viuda Cliquot, como solo se bebe en Rusia. Tampoco es esto lo terrible: ahora viene: aquella comida suculenta y este rico vino me habian infundido todo el valor suficiente para hablar con toda franqueza á Chung-tso, cuando este levantándose de la mesa me dijo:

—Venid á ver mis tazas de porcelana.

No cabia en mí de alegría.

Entramos en la sala. ¡Qué momento! La taza ocupaba su puesto: yo juraba en mi corazon que seria mia.

Al cabo de un instante durante el cual Chung-tso creyó que la admiracion me habia quitado el uso de la palabra, me dijo:

—Mi amigo de Lóndres se dignará aceptar un objeto sin valor en sí, que le recordará su amigo de Canton, y elegirá entre estas pobres tazas aquella que mas le guste para tomar el té cuando le separen de mí los mares. Hay una sola...

—¡Cómo! exclamé; quereis...

Mi voz se ahogó en mi garganta; conocia que me ponia pálido como un muerto.

—Quiero, respondió Chung-tso, que honreis á vuestro servidor eligiendo una de esas fruslerías. Hay una sola que no debe salir de esta casa...

Un temblor mortal corrió por todo mi cuerpo.

El anciano muy conmovido continuó diciendo:

—Es aquella que acercó á sus labios hasta su última hora mi hija de mis entrañas Lei-li, la felicidad de mi vida, mi Lei-li que murió antes de cumplir sus quince primaveras. Esa querida taza...

Chung-tso alargó lentamenie la mano hácia el escaparate; yo tuve que apoyarme en la pared.

—Esta reliquia de la mas llorada de mis hijas...

Mi frente se inundaba de sudor.

—Este tesoro mas precioso para mí que todos los tesoros del mundo...

Yo tenia en los oidos como el ruido del mar cuando se embravece.

—Hé aquí su recuerdo de inefable tristeza y de alegría infinita...

Y Chung-tso mostraba la taza sin la cual no puedo yo volver á Inglaterra, sin la cual no puedo ser dichoso.

Me pareció que la tierra se hundia bajo mis plantas; pero Chung-tso lloraba, y nada se traslucia de lo que pasaba en mi interior.

Estreché la mano del desconsolado padre, y durante largo rato hablamos de la difunta Lei-li.

A bordo de la goleta la *Fantasía*.

Estamos engolfados en el mar Amarillo.

El mar Amarillo es amarillo, no obstante el profesor de la universidad de Oxford, que me afirmaba qne no lo es, por la razon de que el mar Negro no es negro, y el mar Rojo no es rojo.

Hace trece dias que la *Fantasía* ha salido del puerto de Canton. El capitan Lecoq ha renovado su cargamento y vá á probar fortuna á Shang-hai. Los fructuosos resultados que le han producido hasta aquí sus operaciones le han puesto de buen humor. Por la noche, despues de haber tomado su tercera copa de ron, canta con la voz mas desafinada que he oido hasta ahora en la marina mercante, dos ó tres coplillas de las canciones patrióticas de Beranger.

Yo habria deseado que el capitan Lecoq no hubiese hecho tan buenos negocios.

Mi salida de Canton ha causado una honda pesadumbre al anciano Chung-tso, con quien no habia dejado de pasar algunas horas todas las tardes desde el dia en que habiamos comido juntos. Al despedirse el buen hombre tenia los ojos anegados en lágrimas, y nunca olvidaré el modo que tuvo de estrecharme la mano. No pude menos de aceptar un cofrecillo que contenia una porcion de menudas preciosidades chinescas dignas de adornar el gabinete de la jóven mas elegante. Pero ¡ay! Chung-tso se quedó con la taza ante la cual todas las porcelanas de la China y del Japon no son nada á mis ojos, la taza que quizá no tiene igual en todo el imperio del hijo del Cielo, la taza, en fin, cuya posesion me habria dado la mano de miss Aurora. ¡Ah! caprichosa Lei-li, tan idolatrada por tu padre, ¿no podias haber tomado el té en otra taza?

Hemos sufrido fuertes huracanes en el estrecho de Formose pero la *Fantasía* ha soportado perfectamente los asaltos del viento y de las olas. El capitan Lecoq estaba envanecido con su buque, y en lo mas fuerte de la tempestad me preguntaba con cierto airecillo burlon:

—Decidme con franqueza, ¿creeis que un buque inglés saldria mejor del apuro que la *Fantasía*?

—No por cierto, respondí yo; la *Fantasía* es una excelente goleta.

Y el digno capitan, para darme gracias por mi elogio, se puso á silbar un aire belicoso.

Dicen que el estrecho de Formose está infectado de piratas chinos; estos señores no juzgaron oportuno cortarnos el camino: sin duda el temporal les impidió salir.

. . . . . .

Esta mañana hemos pasado delante de Ning-po.

No entraba en los proyectos del capitan Lecoq el ofrecer á los habitantes de Ning-po su opio y sus telas, de modo que no he visto los arcos de triunfo de granito consagrados á los laureados de los concursos literarios, ni las librerías célebres en todo el imperio, ni la casa sagrada dedicada á la diosa Ma-Taupa, y cuya puerta está guardada por dragones y monstruos, ni la pagoda que cuenta mil años de fecha y probablemente nunca sabré á ciencia cierta si las calles de Ming-po son en efecto las mas hermosas de todas las calles de la China.

. . . . . .

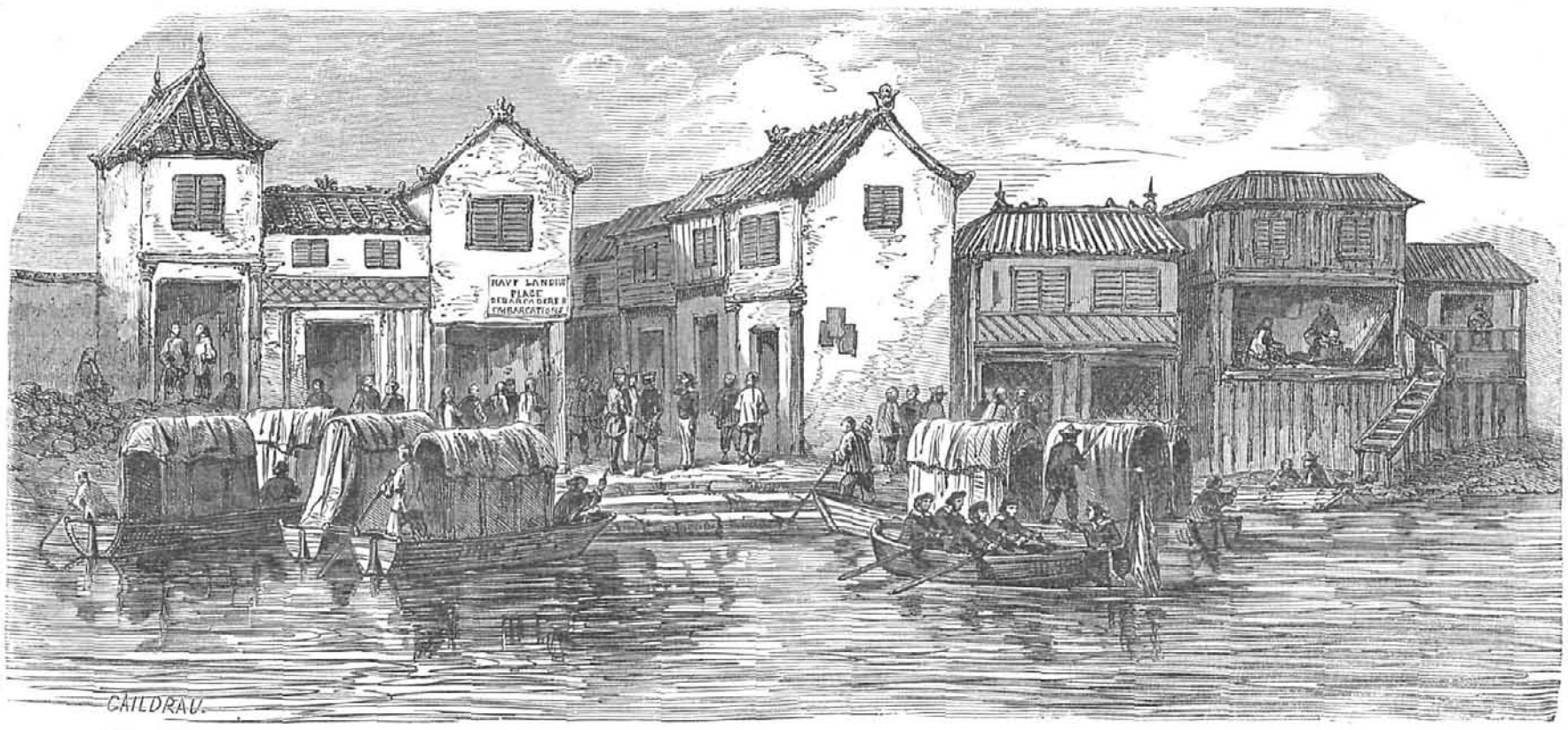
Henos aquí en el Yang-tse-Kiang. Un piloto viene á bordo; en él no hay duda que habriamos zozobrado ya en uno de los innumerables bancos de arena que defienden la entrada de este rio tan feo y fangoso.

Las márgenes de Yang-tse-Kiang no tienen gran cosa de pintorescas; pero así como las del Hoang-ho, presentan un espectáculo muy variado de muchos atractivos, sobre todo despues de una navegacion de quince dias, durante la cual apenas se ha visto mas que cielo y agua. Aquí se vé una ensenada rodeada de vastos almacenes construidos sobre estacas, en la cual una porcion de barquichuelos esperan las mercancías que deben llevarse hácia el mar ó hácia el interior del pais; allí aparece una pobre aldea compuesta de algunas chozas toscamente construidas y pintadas, ante las cuales ponen ropa á secar; mas allá se descubre el palacio de un rico negociante: las paredes barnizadas del edificio brillan como laca, las tejas son doradas, los trasparentes de las ventanas ostentan variados dibujos, y en el balcon, adornado con jarrones colosales, está el amo tomando el fresco con un amigo y hablando del precio del añil, del algodon ó de la seda: siguiendo adelante asoma una granja medio escondida entre árboles frutales y enredaderas; el labrador que trabaja en su campo interrumpe un momento su tarea para mirarnos pasar, y su mujer desde la ventana nos sigue largo tiempo con los ojos.

Hé aquí una ciudad. Wõo-sung, una de las grandes bocas por donde la China absorbe el opio, ese dulce veneno que proporciona á mis compatriotas tan pingües beneficios, y que por un camino tan agradable conduce á los chinos á la decrepitud, al embrutecimiento y á la muerte, fin de todos los males. Entran en Woo-sung de mil á mil doscientas cajas de opio por mes, y cada año la proporcion vá en aumento, de modo que es de esperar que dentro de medio siglo no habrá un chino en todo el imperio que no considere cómo un placer el envenenarse para que tome incremento nuestra prosperidad comercial.

No estamos mas que á doce millas de Shang-hai, y nuestra goleta adelanta lentamente al través de las embarcaciones cargadas de arroz, de los buques mercantes ingleses y americanos, de las barcas de mendigos viajeros y de los largos lanchones que desembocan de los canales que riegan los campos cubiertos de cosechas.

Despues de haber seguido durante media hora las innumerables sinuosidades del rio, distinguimos por fin la gran ciudad comercial, toda ella bañada por los últi-



NOVELA.—VISTA DEL DESEMBARCADERO DE CANTON.

© Biblioteca Nacional de España

nos rayos del sol en el ocaso.

Shang-hai.

Al siguiente dia de mi llegada á Shang-hai fui á ver al primo de Tien-Hué, el sastre de Singapore, que me hizo un soberbio chaleco. Lao-Pé es el memorialista de Shang-hai mas á la moda. Cinco ó seis personas esperaban á su puerta el momento de ser recibidas. Nuestro hombre, sentado en frente de una mesa cargada de cubiletes llenos de tinta desleida, de pinceles y de papel de tintos colores escuchabá atento, con los anteojos alzados sobre la frente, á una jóven no mal parecida, que supongo yo le daba la idea de algun billete amoroso, y le pedia sin duda que exornara la expresion de su ardor con todas las flores de la retórica galante.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE CADIZ.

Hacia muchos dias que la llegada á nuestro puerto del magnífico vapor Príncipe Alfonso, de la propiedad de los Sres. Lopez y compañia, destinado por los mismos al servicio de la línea tras-atlántica, preocupaba vivamente la atencion de Cádiz. Los expresados señores tuvieron la amabilidad de anunciar desde luego que facilitarian á cuantas personas las pidiesen targetas para visitar el buque, y el encómio de los primeros visitantes fué muy pronto un poderoso estímulo á la curiosidad general. Era esta además en todos una cuestion de interés público, porque cuanto tienda á hacer fáciles, seguras, y cómodas las comunicaciones con aquella bellísima y rica porcion de España que está del otro lado del Océano, es en primer término provechoso á esta nuestra ciudad, como natural cabeza de la línea, y como intimamente ligada por intereses comerciales con aquellos paises.

Próxima ya la partida del nuevo vapor para rendir su primer viage, tuvieron los Sres. Lopez la exquisita galanteria de invitar á gran número de personas para un almuerzo, que habia de tener lugar en el expresado buque, eligiendo al efecto el dia 12 del que rige. El punto de reunion era la capitanía del puerto, desde donde un vapor remolcador habia de conducir á los convidados á bordo de el Príncipe Alfonso.

Este hermoso buque, que parece compendiar en sí todos los adelantos de la ciencia, todos los progresos de la industria y todos los primores del arte, se mecia en aquel punto magestuosamente sobre las aguas, bello como la concha de Venus, altivo como el trono de Neptuno. Al penetrar en él crece la admiracion. Ciento cuatro camarotes de primera, espaciosos, bien ventilados, cómodos, adornados con lujo, y conteniendo cada uno dos literas, están distribuidos en departamentos aislados ó manzanas, que separan varios callejones ó crujías, guarnecidas de pasamanos para precaver los accidentes del balance en personas poco acostumbradas. Los camarotes de cada hilera se pueden comunicar entre sí, lo cual dá medios para que puedan habitar juntos los individuos de una misma familia.

Las dos cámaras compiten en elegancia y riqueza. Ambas son muy espaciosas, y ambas presentan en sus tableros los escudos de armas de todas las provincias de España. Estos escudos están pintados sobre cristal en la cámara de proa, y tallados en la de popa, en cuyos testeros, y orlados de trofeos y adornos en talla, dorada, se ven los retratos al óleo de S. M. la Reina y del Príncipe Alfonso.

Poco antes de las doce la campana anunció que el almuerzo estaba servido. Fué este suntuoso, y delicado, reinando en él la cordialidad mas íntima y la confianza mas afectuosa. El Sr. D. Claudio Lopez, que hacia los honores de la mesa, brindó por S. M. la Reina y por S. A. el Príncipe Alfonso, cuyo nombre lleva este buque, concluyendo por dar las gracias á la reunion por la honra que le habia concedido aceptando su convite. El Sr. Alcalde de esta ciudad, contestando á algunas frases benévolas dirijidas por el Sr. Lopez al pueblo de Cádiz, brindó por la marina de guerra y por la mercante, manifestando su sincero deseo de que la empresa de los Sres. Lopez, por cuya prosperidad hacia fervientes votos, se hiciese gaditana. Con ocasion del brindis anterior, el Sr. Rodriguez de Arias, capitan del puerto, dijo algunas palabras muy oportunas, cuya idea esplanó en una improvisacion fácil y de bellas formas su Sr. hermano D. Rafael, tambien gefe de la armada. Los Sres Víctor, Benot, Noriega, el jóven Abarzuza, y otros, brindaron succesivamente por el comercio, por la industria, por los progresos de la ciencia, por los Sres. Lopez, etc; y concluido el almuerzo se pasó á tomar el café en la otra cámara, desde la cual los concurrentes se trasladaron al vapor remolcador, que los condujo á tierra, altamente satisfechos y complacidos de aquel excelente rato.

Si todos los buques fueran como el Príncipe Alfonso, y si todas las horas que en el mar se pasan se pareciesen á las que tan breves nos parecieron en él la mañana del 12 de Junio, estariamos tentados por decir, como el viejo contramaestre de la zarzuela *Marina*:

«Dichoso aquel que tiene
su casa á flote.»

Pero digamos algo de teatros.

El Sr. Valero y la Sra. Cairon siguen arrebatando al público de Cádiz, que los aplaude todas las noches con una especie de furor. En la imposibilidad de ir enumerando una por una todas las funciones que han dado hasta aquí, porque cada una de ellas necesitaria un artículo especial y un especial estudio, vamos á decir algo por hoy del drama que lleva por título *Las querellas del rey sábio*, escrito por el Sr. Eguilaz, y completamente nuevo aquí.

Repetidas veces nos hemos ocupado de este autor, en quien reconocemos un talento envidiable y una gran facilidad para versificar bien, pero en quien tenemos el sentimiento de ver asimismo un lamentable extravío respecto á la forma que adopta en muchas de sus producciones. No hemos comprendido nunca ese empeño de sacar á la escena toda nuestra historia literaria y todos los personajes que en ella figuran en mucho ó en poco, desde Quevedo hasta el zapatero Sanchez, el gefe de los mosqueteros de los corrales de la córte; y eso para desfigurarlos al extremo de que nadie los reconozca.

En *Las querellas del rey sábio* se ha propuesto seguir la marcha que inició en *La vaquera de la Finojosa*, dándonos un drama escrito todo él en lenguage antiguo, que lo hace punto menos que ininteligible para el público, y que nos recuerda á cada paso la fábula de *El retrato de golilla*, sin que le falte siquiera aquello de:

«Mezclando dos fablas, la nueva y la vieja.»

Y aquí preguntamos nosotros al Sr. Eguilaz ¿por qué hace hablar al rey D. Alonso en aquel lenguaje? ¿Es porque él en efecto lo hablaba? Pues entonces debió escribir en moro el drama de *Grazalema*, puesto que son moros los personages. La cosa no tiene réplica.

El análisis de su argumento, la apreciacion de los caractéres, el giro en fin de la accion, exijirian mayor espácio del que hoy podemos disponer, y por tanto nos limitaremos á la ejecucion.

Esta fué admirable, y ella sola bastaria, á falta de otros títulos ya adquiridos, para conquistar un eminente puesto como artista al Sr. Valero. Pero no es bien que admiremos en él solo al actor; debemos admirar además su genio como director de escena. El cuadro que presenta en el final del primer acto, cuando D. Sancho, sorprendido por su padre en medio de los conjurados, cae á sus piés ante aquel grito que lo llama y en el que se revela toda la indignacion de un ofendido monarca, es digno de ser copiado por el pincel ó por la fotografía, y conservado como modelo del arte.

Las varias situaciones de empeño que hay en el drama, fueron interpretadas con tal verdad y energía, que todas arrancaron entusiastas aplausos, los cuales se repitieron con mayor fuerza todavía en el final del drama, por mas que este final sea frio é inoportuno.

Una palabra y un consejo para el autor. ¿Por qué no vuelve al género de *La cruz del matrimonio*?

Francisco Flores Arenas.

Explicacion del figurin iluminado.

La capa n.º 1 es en extremo notable. Es una gran talma de cachemira negra, guarnecida con un bordado oriental, ejecutado con sedas de colores tan bien combinadas, que el dicho bordado es perfectamente armonioso y se lleva tras sí los ojos. La capa está orillada por un guipur negro. La enagua es de tafetan color de *cabellos de la reina*, guarnecida por un volante encañonado, encima del cual van unas presillas rodeadas de guipur negro. El sombrero es de tul del mismo color que el trage, con plumas negras y rosas color rosa, colocadas en forma de diadema.

Trage de granadina de seda con filetes azules formando cuadros sobre fondo blanco. La enagna vá orillada con un rizado de tafetan azul de 3 centímetros de ancho; tres rizados semejantes están dispuestos en ondas. Paletot de tafetan negro adornado con rica pasamanería y encage. La sisa de la manga se guarnece con un encage ancho. El paletot está abierto en forma de corazon y abotonado en el talle. Sombrero de tul de Bruselas blanco, con bavolet, bridas y diadema color de albaricoque. Flores y follages negros encima y debajo del ala.

ADVERTENCIA.

No habiéndose recibido á tiempo la plancha del patron de nombres, cifras y adornos, nos ha sido imposible distribuirlo; pero como esto tendrá lugar á la mayor brevedad, en el siguiente mes repartiremos los dos patrones.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1863.—Imp. y litografia de la Revista Médica, Bomba, n. 1.

OBSEQUIO
A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA ELEGANTE.

Hemos reimpreso los números que se agotaron de la *Moda Elegante* respectivos á 1861 y 1862, y en su consecuencia nos hallamos en el caso de poder ofrecer á nuestros suscritores los dos tomos de dichos años, ya encuadernados y francos de portes, **por la cantidad de 80 rs. vn.**, remitidos al hacer el pedido en libranzas ó sellos de cualquiera clase.—Los referidos tomos contienen mas de 1.500 dibujos de labores de crochet, bordados de multitud de clases, figurines de señoras y niños, música, etc. y mas de **60 tomos de novelas** morales é instructivas, unas originales y otras traducidas.

Hay algunas colecciones con figurines iluminados las cuales cederemos por 20 rvn. de mas.

Los que solo quieran el tomo de 1861 se les remitirá por 19 rs. sin figurines iluminados, y por 25 con ellos en razon á ser de menos volúmen que el de 1862.

A esta rebaja solo tienen derecho los actuales suscritores al periódico.

Las cartas que contengan sellos de correo deben certificarse para evitar estravíos.

Los pedidos se dirigirán á D. Manuel Torrijos, calle Mayor núm. 81—MADRID.

O bien al Administrador de La Moda—CADIZ.

© Biblioteca Nacional de España

Leroy, Imp Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España